

## «EL ESTADO DE PÉRDIDAS Y GANANCIAS» DE PABLO

### ✻ 3.4-11

Muchos negocios emiten un estado de pérdidas y ganancias de forma regular: las pérdidas y ganancias se enumeran para mostrar si la compañía ha hecho dinero o no. Los rabinos judíos usaban esta terminología de la contabilidad para comparar lo que era importante y lo que no lo era. Jesús usó un enfoque parecido en las conocidas palabras de Él, cuando dijo: «Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiera su alma?» (Mateo 16.26a). En el texto que estamos estudiando, Pablo incluyó su propio estado de pérdidas y ganancias:

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo... (vers.<sup>os</sup> 7-8).

En la TEV se lee: «Pero aquellas cosas que podría contar como *ganancia*, ahora las cuento como *pérdida*, por causa de Cristo» (vers.<sup>o</sup> 7; énfasis nuestro).

Al estudiar esta lección, veremos qué era lo que le importaba a Pablo, y lo que no le importaba. Cada uno de nosotros será desafiado a preguntarse: «¿Qué es lo que realmente me importa a mí?».

#### DEPENDER DEL LINAJE ESPIRITUAL = PÉRDIDA (3.4-5a, 7)

En la primera parte del capítulo 3, Pablo tuvo algunos mordaces comentarios que decir en relación con los cristianos judaizantes, esto es, judíos cristianos que sostenían que los gentiles tenían que circuncidarse y guardar otras normas de la ley. Pablo llamó «perros», «malos obreros» y «falsa

circuncisión» a estos falsos maestros (vers.<sup>o</sup> 2). Si yo hiciera tales comentarios, podrían preguntarme: «¿Qué sabe usted de ello? ¡Usted nunca ha sido judío!». Pablo pasó a probar que él sí sabía de qué estaba hablando, porque, una vez, él había sido un judío que se adhería estrictamente a la ley.

Después de decir que la verdadera circuncisión [los cristianos] «no [tienen] confianza en la carne» (vers.<sup>o</sup> 3). Pablo añadió: «Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne [esto era lo que los maestros judaizantes pensaban], yo más» (vers.<sup>o</sup> 4). Él pidió que se hiciera una comparación entre él y los que enseñaban la necesidad de guardar la ley. A los versículos que siguen se les ha llamado «una de las más extraordinarias confesiones que la antigüedad nos ha legado».<sup>1</sup>

#### Una mirada al pasado

Pablo habló primero de su vida como judío. Enumeró sus cualidades como si «las contara con toda precisión y de modo significativo con los dedos de la mano».<sup>2</sup> Comenzó con este detalle: «*circuncidado al octavo día*» (vers.<sup>o</sup> 5a). Esto fue lo que en efecto, dijo: «¿Quiéren hablar de la circuncisión? ¡Yo fui circuncidado al octavo día como manda la ley!».

La circuncisión era una señal de la relación de pacto que se había celebrado entre Dios y los descendientes de Abraham. La ley decía que los niños varones judíos debían ser circuncidados a los ocho días de nacidos (Génesis 17.12; Levítico

<sup>1</sup> P. Bonnard; citado en Ralph P. Martin, *The Epistle of Paul to the Philippians (La epístola de Pablo a los Filipenses)*, ed. rev., Tyndale New Testament Commentaries, ed. R. V. G. Tasker (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 144.

<sup>2</sup> J. A. Bengel; citado en Martin, 145.

**«... ESTIMO TODAS LAS COSAS COMO PÉRDIDA POR LA EXCELENCIA DEL CONOCIMIENTO DE CRISTO JESÚS...».**

12.3; vea Lucas 1.59; 2.21). Pablo comenzó, entonces, por aseverar que el era judío *de nacimiento*. No era un prosélito que hubiese abrazado el judaísmo posteriormente en su vida.

Luego pasó a decir que era «del linaje de Israel» (vers.º 5b). «Israel» fue el nombre que se dio a Jacob después que luchó toda la noche con un ángel (Génesis 32.28). Llegó a ser la designación sagrada de los judíos, que indicaba su relación especial con el Señor. Pablo expresó así el orgullo que había tenido por ser parte de la raza judía.

Pablo incluso conocía a cuál de las doce tribus de Israel pertenecía. Para ese tiempo, las identidades tribales se habían vuelto poco claras para la mayoría de los judíos, pero *el apóstol sabía que él era «de la tribu de Benjamín»* (vers.º 5c). La tribu de Benjamín no era una tribu grande (vea Salmos 68.27; en la NIV se lee: «la pequeña tribu de Benjamín»), pero era una tribu que se había distinguido en la historia de los judíos. El primer rey de Israel fue de la tribu de Benjamín (1º Samuel 9.1–2, 21; 10.1, 20–25). Cuando el reino de Israel se dividió, la tribu de Benjamín siguió siendo leal a la casa de David (1º Reyes 12.21).<sup>3</sup>

Pablo hizo un resumen cuando dijo que era «hebreo de hebreos» (vers.º 5d). Esta terminología dice varias cosas acerca de Pablo. Indica que nació de padres hebreos, pero dice más que esto. Por ejemplo, en su casa se habría hablado el idioma hebreo. En las Escrituras, el término «hebreo» se refiere a menudo al antiguo idioma que hablaba el pueblo judío (vea Juan 19.13, 17, 20). Pablo había aprendido el idioma hebreo y podía hablarlo (vea Hechos 21.40; 22.2; el arameo era «el lenguaje derivado del hebreo que se hablaba en tiempos de Pablo»<sup>4</sup>). No obstante, las palabras de Pablo todavía dicen más: Anuncian que su familia había permanecido fiel a las costumbres y prácticas hebreas aun cuando la casa de ellos estaba lejos de Jerusalén (vea Hechos 21.39; 22.3). Muchos judíos que vivían fuera de Palestina adoptaban costumbres y prácticas gentiles, pero los padres de Pablo no habían hecho así.

Las aseveraciones de Pablo constituían prueba de que él era «un judío auténtico». El apóstol demostró la pureza ritual («circuncidado al octavo día»), la pureza racial («del linaje de Israel, de la

tribu de Benjamín»), y la pureza cultural («hebreo de hebreos»)<sup>5</sup>.

### Una nueva perspectiva

¿Había sido importante para Pablo su vida judía? En el versículo 7, el apóstol la incluyó en lo que había sido «ganancia» para él. Para usar la terminología de la TEV, en tiempos pasados, él había puesto su linaje en la columna de «ganancias» de su libro mayor. No obstante, ¿dependía Pablo de sus logros judíos para la salvación? No dependía. Continuó diciendo: «*Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo*».

Hay quienes caen en la trampa de creer que serán salvos por lo que han recibido por su linaje: «Mis padres (o abuelos) eran devotos miembros de su grupo religioso». Hablan como si lo que hicieron sus antepasados será «acreditado» a su «cuenta» espiritual. He conocido algunos que creen que el haber nacido en una nación que se conoce como «nación cristiana», automáticamente les hace cristianos.

Yo estoy agradecido con mi linaje espiritual. Mi tatarabuelo John Whitmire fue un predicador pionero en Johnson County, Texas. Mi bisabuelo John Dawson Dacus fue un predicador del evangelio en Arkansas, Texas, y en territorio indígena. Doy gracias todos los días a Dios por mis padres cristianos que «desde la niñez» me enseñaron «las Sagradas Escrituras» (vea 2ª Timoteo 3.15). ¿Garantiza este linaje mi salvación? No la garantiza. ¿He de «gloriarme» en ese linaje? No debo gloriarme. ¡«... lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo!» (Gálatas 6.14a.)

### DEPENDER DE LOS LOGROS QUE UNO ALCANCE = PÉRDIDA (3.5b–7)

#### Un antiguo punto de vista

Después de hacer una relación de su linaje espiritual, Pablo enumeró los logros espirituales que alcanzó antes de llegar a ser cristiano. Esta parte de la lista comienza con estas palabras: «... *en cuanto a la ley, fariseo*» (vers.º 5e). Pablo había elegido ser miembro de «la más rigurosa secta» de la religión judía (Hechos 26.5). Había sido educado a los pies del más grande maestro de los fariseos, esto es, Gamaliel (vea Hechos 22.3; 5.34). Pablo se había dedicado a guardar «las tradiciones de [sus] padres» (Gálatas 1.14).

La descripción que se hace de los fariseos en los evangelios, es tan negativa, que es difícil imaginar

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>3</sup> Gerald F. Hawthorne, *Word Biblical Commentary (Comentario bíblico de palabras)*, vol. 43, *Philippians (Filipenses)*, ed. David A. Hubbard and Glenn W. Barker (Waco, Tex.: Word Books, 1983), 132–33.

<sup>4</sup> Pat Edwin Harrell, *The Letter of Paul to the Philippians (La epístola de Pablo a los Filipenses)*, The Living Word Commentary series, ed. Everett Ferguson (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1969), 117.

que el ser fariseo fuera algo de lo cual gloriarse. No obstante, los fariseos eran altamente respetados entre los judíos. Era un grupo de la elite, que creían lo que la ley decía acerca de asuntos tales como los espíritus, los ángeles y la resurrección (Hechos 23.8). Ellos defendían la estricta adherencia a los principios de la ley (vea Mateo 23.23). Cuando Pablo dijo que él era fariseo, estaba diciendo que era «judío entre los judíos».

Luego, Pablo pasó a decir: «... en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia» (*vers.º 6a*). (Vea Hechos 8.1b, 3; 9.1–2.) «El verbo “perseguir” (*diokein*) tiene como idea fundamental “hacer que alguien huya”, “hostigar o apremiar”. Presenta a un ejército que persigue a su enemigo y lo hace huir, o a un cazador que sigue el rastro a su presa haciéndola huir».<sup>6</sup> Si tuviéramos problemas para entender por qué Pablo enumeraría el ser fariseo, podríamos tener el doble de problemas para entender por qué enumeró el perseguir a otros como un logro espiritual. Por supuesto que el apóstol no estaba orgulloso de cómo había tratado a los cristianos. En otro lugar escribió: «Porque [...] no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios» (1<sup>era</sup> Corintios 15.9). Este inquietante aspecto de su vida anterior estaba siempre en su mente (vea Hechos 22.4–5; 26.9–11; Gálatas 1.13; 1<sup>era</sup> Timoteo 1.13).

Recuerde que Pablo estaba enumerando sus logros *judíos*. El celo era altamente apreciado por los judíos (vea Hechos 22.3; Romanos 10.2). En el Antiguo Testamento, el sacerdote Finees fue elogiado por su celo (vea Números 25.11–13; KJV). Una profecía dijo que el celo por la casa de Dios consumiría al Mesías (Salmos 69.9; vea Juan 2.17). El propio celo de Pablo era tan intenso que cuando vio al judaísmo amenazado por el cristianismo, procuró destruir lo que consideraba una herejía peligrosa (Hechos 26.9–11). Otros judíos podrían *hablar* acerca de cuán celosos eran, pero Pablo había *demostrado* su celo.

Pablo concluyó su lista de logros espirituales, diciendo: «... en cuanto a la justicia que es en la ley, irrepreensible» (*vers.º 6b*). La palabra griega que se traduce por «justicia» (una forma de *dikaiosune*), significa básicamente la «cualidad de ser recto».<sup>7</sup> En relación con esta cualidad, en lo que a la ley de Moisés se refería, Pablo dijo que él era «irre-

preensible». Puede que algunos protesten, diciendo: «¡Un momento! ¡El único que alguna vez guardó la ley de modo perfecto fue Jesucristo!». ¿Qué quiso dar a entender Pablo cuando dijo que era «irrepreensible»?

Ya analizamos la palabra «irrepreensible» en relación con 2.15. Cuando se aplica a los hombres, no significa «perfecto» o «sin pecado». Pablo ciertamente no alegaba ser perfecto ni ser alguien que no pecara (vea 3.12; 1<sup>era</sup> Timoteo 1.15). La palabra «irrepreensible», en realidad, significa que no se le puede acusar ni sustentar acusación. Pablo estaba pensando en los requisitos externos de la ley, lo que otros podían ver. Estaba desafiando a que alguien le señalara cualquier rito o ritual que él hubiera fallado en observar. Él podía usar las palabras de otro, que dijo: «Todo esto lo he guardado desde mi juventud» (Lucas 18.21).

Los logros de Pablo como judío, eran sobresalientes. Él dijo a los Gálatas: «Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que [...] aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación» (Gálatas 1.13–14a). Los detalles de su vida insinúan que él era respetado y visto como un líder (vea Hechos 7.58; 8.1a; 9.1–2; 22.5; 26.10). Si los judíos hubieran publicado un semanario llamado *Los Tiempos Judíos*, es probable que en la portada habría aparecido una fotografía de Pablo como «El hombre más celoso del año».

### Un nuevo punto de vista

Hubo un tiempo, cuando Pablo habría puesto sus logros judíos, en la columna de «ganancias» de su libro mayor espiritual, pero su punto de vista cambió: «*Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo*» (*vers.º 7*). Pablo había aprendido que «por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de [Dios]» (Romanos 3.20; vea Gálatas 5.4). La redención se encuentra solamente en Cristo (vea Romanos 3.24); somos «justificados por la fe» en Él (Gálatas 3.24). Por lo tanto, Pablo cambió su punto de vista en relación con sus logros anteriores: En lugar de considerarlos «ganancias», ahora los consideraba «pérdidas».

Vivimos en un mundo que galardona los logros. Hay trofeos, medallas, premios, certificados de mérito, diplomas, ascensos de trabajo: La mayoría de estos se basan en el logro personal. Nos gusta, apreciamos y a veces codiciamos el reconocimiento tangible de nuestros logros. Cuando llegamos a la religión, existe entonces la tentación de creer que el logro personal determinará si seremos salvos o no. Algunos que afirman creer que la salvación es

<sup>6</sup> Hawthorne, 134.

<sup>7</sup> W. E. Vine, *The Expanded Vine's Expository Dictionary of New Testament Words (Diccionario Expositivo Ampliado de palabras neotestamentarias de Vine)*, ed. John R. Kohlenberger III (Minneapolis: Bethany House Publishers, 1984), 970.

«por fe solamente», y no «no por obras» sucumben a esta tentación. Al comentar la necesidad del bautismo, he oído a menudo esta objeción: «¿Está usted diciendo que mi abuelo no fue salvo? Él no fue bautizado, ¡pero fue uno de los mejores hombres que he conocido!». El que así objeta está insinuando que su antepasado debía ser salvo por el logro personal, al haber alcanzado el estatus de hombre bueno. Así, los que afirman creer en «la salvación por la fe solamente» se contradicen en su propia enseñanza.

Cuando advierto contra el depender de los logros personales, ¿estoy diciendo que no debemos hacer nada por el Señor? No es esto lo que estoy diciendo. El logro espiritual es bueno. Lo que *sí* estoy diciendo es que debemos entender que no podemos depender de nuestros logros para la redención. Nadie puede hacer suficiente para merecer la salvación. Jesús dijo: «... cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos» (Lucas 17.10). Además, depender del logro personal para la redención equivale a desacreditar la muerte de Jesús. Si una persona puede ser salva por medio de hacer el bien, entonces dos pueden serlo; pues «Dios no hace acepción de personas» (Hechos 10.34). Si dos pueden, entonces cien pueden. Si cien pueden, entonces todos los hombres pueden, y no hubiera habido necesidad de que Jesús muriera en aquella cruel cruz. ¡Qué idea más blasfema!

Yo jamás le haría desistir a usted de hacer todo lo que pueda en el servicio del Maestro. Pablo escribió: «Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano» (1<sup>era</sup> Corintios 15.58). *Sí* le haría desistir de creer que usted puede poner a Dios en deuda con usted, por sus logros. ¡Aprenda a depender de un Señor que es bueno y misericordioso!

### DEPENDER DE OTRA COSA QUE NO SEA CRISTO = PÉRDIDA (3.7-8)

Analice nuevamente el versículo 7: «Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo». «Cuantas cosas» se refiere a *todo* lo que Pablo había heredado y había logrado en su vida anterior. «Después de haber construido hasta culminar con un elevado pico de montaña en cuanto a logro religioso humano, él lo [destruyó] todo de un solo trazo».<sup>8</sup> Él estimó todo «como pérdida

<sup>8</sup> Avon Malone, *Press to the Prize (Avanza hacia el premio)* (Nashville: 20th Century Christian, 1991), 78.

por amor de Cristo».

La frase «he estimado» se encuentra en el tiempo aoristo en el griego. Como regla general, el tiempo aoristo indica *un evento de una sola ocurrencia* en el pasado. No hay duda de que Pablo tenía en mente el cambio radical en su vida, que resultó de la aparición del Señor en el camino a Damasco (Hechos 9.1-19; 22.4-16; 26.9-18). La luz brillante cegó sus ojos, pero iluminó su entendimiento. ¡Su vida había dado un vuelco! ¡Las «tinieblas» se habían convertido en luz; el «mal» se había convertido en bien; el «error» se había convertido en verdad!

### Otra cosa que no es Cristo

Al reevaluar sus ganancias y pérdidas, Pablo no se detuvo en su encuentro inicial con Cristo. Él siguió diciendo: «*Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor*» (vers.<sup>o</sup> 8a). En este versículo, el apóstol usó el tiempo presente en el griego, que indica *acción continua* en el presente. Estimar las cosas como pérdida no fue simplemente una decisión tomada en el momento de su conversión; era una decisión de todos los días. En comparación con Jesús, no había nada más que tuviera valor para Pablo. Él estaba dispuesto a renunciar a cualquier cosa y a todas las cosas en vista de «la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús», su Señor.

Seguió diciendo Pablo: «... *por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo*» (vers.<sup>o</sup> 8b). El apóstol perdió su posición en la jerarquía judía. Perdió su reputación entre sus iguales judíos. Sus amigos le volvieron la espalda. Él sin duda fue aislado por muchos de su familia. De la noche a la mañana, pasó de ser uno de los hombres más amados a ser uno de los hombres más odiados. Abandonó una existencia segura, y al final perdería su vida. Estuvo dispuesto a hacer todo esto por Jesús.

Las palabras que siguen, de Pablo, habrían sido una sacudida para un judaizante. (Fueron mayor sacudida para algunos lectores primitivos.<sup>9</sup>) En relación con todo lo que él había estado analizando, dijo: «... *lo tengo por basura, para ganar a Cristo*» (vers.<sup>o</sup> 8c). La palabra griega que se tradujo por «basura» (*skubala*) es difícil de traducir. Puede significar restos que se arrojan a los perros, montón de basura repugnante, e incluso excrementos humanos o animales (vea la KJV). Puede que la palabra «porquería» se acerque a la expresión de lo que abarca la palabra griega. Como sea que la

<sup>9</sup> Hawthorne, 139.

palabra se traduzca, ¡lo cierto es que se refiere a algo que causa repugnancia!

Cuando Pablo consideraba su antigua vida (o cualquier otra cosa que le podía separar de Cristo), él no solamente lo consideraba algo carente de valor, sino que también lo consideraba un estorbo. En otras palabras, no solamente era que no tenía valor, sino que también le producía *disgusto* y *repugnancia*. En vista de que yo crecí en un ambiente de granja, se me ocurre la siguiente ilustración: Una joven enseña orgullosamente sus hermosos zapatos nuevos. Luego se le pide que camine con esos zapatos por un corral lodoso y sucio. ¿Se imagina usted la reacción de ella? Así es como se sentía Pablo en relación con cualquier cosa que haga que los hombres aparten los ojos de Jesús, y los fijen en otro lugar.

### Nada excepto Cristo

¿Lamentaba Pablo su decisión de seguir a Cristo? ¿Sería como preguntar a un hombre si ahora volver a tener en su casa la basura de la cual se deshizo! Pablo era como el mercader que, habiendo encontrado la «perla de gran precio», «vendió todo lo que tenía» con el fin de comprarla (Mateo 13.45–46). Había renunciado a mucho, pero ¿quién no se desharía de la basura para recibir tesoros?

¿Qué aplicación podemos hacer de las palabras de Pablo? Si algo se interpone entre usted y Cristo, lo que sea, deshágase de ello. Para que no se me malentienda, debo decir que no me refiero a un cónyuge poco comprensivo. El matrimonio es para toda la vida (Mateo 19.1–9). Vivir con un incrédulo puede ser difícil, pero también constituye una oportunidad para dar a conocer la fe de uno (vea 1<sup>era</sup> Pedro 3.1–2). En otros aspectos, no obstante, la verdad que estamos analizando, sigue siendo cierta: Puede que algo sea bueno en sí mismo; pero si se interpone entre usted y el Señor, deshágase de ello. No tiene valor. ¡En realidad es *peor* que el hecho de carecer de valor, si le impide a usted tener una estrecha relación con el Salvador! Deséchelo de inmediato, «como uno echaría al mar un cargamento valioso para salvar una embarcación que de otro modo se hundiría en una tormenta».<sup>10</sup>

### DEPENDER DE CRISTO = GANANCIA (3.9–11)

Nos hemos estado concentrando en el aspecto de las «pérdidas» del estado de pérdidas y ganancias de Pablo. Es hora de que destaquemos la columna de las «ganancias».

<sup>10</sup> *Ibíd.*, 136.

### Conocer a Cristo

En el versículo 8, Pablo dijo: «... estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor». El énfasis en «conocer» a Cristo se repite y se amplía en el versículo 10: «... a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte».

Cuando Pablo hablaba de «conocer» a Cristo, él no estaba pensando solamente en saber más acerca de Cristo, aunque esto es importante (Romanos 10.17). El término que se traduce por «conocer» (una forma de *ginosko*) se usa a menudo como palabra de relación: «En el [Nuevo Testamento], *ginosko* con frecuencia indica una relación entre la persona que conoce y el objeto que es conocido».<sup>11</sup>

El conocimiento de Cristo se comienza a recibir cuando leemos acerca de Él en la Palabra inspirada (Juan 20.30–31). Después, siendo creyentes arrepentidos, somos «bautizados *en* Cristo» (Gálatas 3.27; énfasis nuestro). Luego, al «andar» con Él (vea Romanos 6.4; Colosenses 2.6) y tener «comunión» con Él (vea 1<sup>era</sup> Corintios 1.9; 1<sup>era</sup> Juan 5.20), llegamos a «conocerlo» cada vez más y más: Nuestra relación con Él es cada vez más estrecha y más personal. Wilbur Fields usa varias frases para describir este maravilloso «conocimiento», al decir que «¡es extenso, es útil, produce alegría, satisface, es profundo, provee autoridad, inspira, purifica, ayuda [y] transforma!».<sup>12</sup> Está claro que «conocer [a Cristo] en la intimidad de la confianza y entrega personales equivale a conocer Sus beneficios de salvación».<sup>13</sup>

Jamás podremos «conocer» plenamente a Jesús en esta vida. Esta es la razón por la cual, en los versículos 10 y 11 del texto, Pablo enfocó su atención en la resurrección de entre los muertos. Primera de Juan 3.2 dice: «... cuando él se manifieste [por fin] le veremos tal como él es».

### Ser hallado en Cristo

*Pablo no solo deseaba «conocer» a Cristo; también deseaba «ser hallado en él» (vers.º 9a).* Deseaba hacer de Cristo «su domicilio permanente». «Deseaba absorberse completamente en la naturaleza, la obra, la comunión y la presencia de Cristo».<sup>14</sup>

¿Podía Pablo alcanzar estas metas por sus propios esfuerzos? No podía. Esto fue lo que siguió diciendo él: «*no teniendo mi propia justicia, que es por*

<sup>11</sup> Vine, 628.

<sup>12</sup> Wilbur Fields, *Philippians-Colossians-Philemon (Filipenses-Colosenses-Filemón)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1969), 78.

<sup>13</sup> Martin, 151.

<sup>14</sup> Fields, 79.

la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe» (vers.º 9b). La palabra «justicia», que se encuentra dos veces en este versículo, se refiere a ser «considerado justo a los ojos de Dios».

Cuando Pablo dijo «no teniendo [la] justicia, que es por la ley», él estaba hablando de la ley de Moisés. Como dijo en Gálatas 2.16b, «el hombre no es justificado por las obras de la ley». La circuncisión y otras obras de la ley eran incapaces de producir, de hecho, no producían, la justificación. Podemos hacer, no obstante, una aplicación más generalizada. Subraye estas palabras en su mente: «... no teniendo mi propia justicia».

La Biblia enseña la importancia de obedecer a Dios (vea Juan 14.15; 1ª Juan 5.2-3). Debemos esforzarnos por obedecer todo mandamiento del Todopoderoso, aun aquellos que algunos consideran «muy pequeños» o «poco importantes» (vea Mateo 5.19). Yo creo esto con todo mi corazón, y lo enseñé con todas mis fuerzas. No podemos ser salvos si no nos comprometemos con la realización de la voluntad de Dios (vea Mateo 7.21; Hebreos 5.8-9). Al mismo tiempo, me doy cuenta del peligro que reside en recalcar el cumplimiento de mandamientos: el peligro de creer que nuestra salvación se basa en nuestras obras, el peligro de tratar de establecer la «propia justicia». Malone escribió: «¡La salvación no es un logro que se alcanza, sino el resultado de una expiación! No se alcanza por la realización de algún acto, sino por la fe en Jesús que lleva a obedecerle».<sup>15</sup>

Esto es lo que Pablo estaba enseñando: «... no teniendo mi propia justicia [...] sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe» (3.9; énfasis nuestro). Esta fe «... no consiste en asentir con el intelecto a una serie de proposiciones acerca de Cristo, sino que consiste en un acto que expresa confianza personal en Cristo, y en entregarse a Este».<sup>16</sup> Es una fe viviente, una fe que actúa, una fe que obedece (vea Santiago 2.26; Gálatas 5.6; Hebreos 11.8), una entrega total a la voluntad del Maestro. En esta fe que confía y obedece se incluye nuestro bautismo (inmersión en agua) en Cristo (Gálatas 3.26-27). No obstante, sigue siendo fe en lo que Jesús ha hecho por nosotros, no en lo que nosotros hemos hecho por Él. No deja espacio para la autofelicitación.

Hubo un misionero que por un tiempo se esforzó por encontrar un vocablo local con que pudiera tra-

ducir la palabra «fe».<sup>17</sup> No podía encontrar una expresión aceptable, hasta que un día lo interrumpió un hombre que necesitaba ayuda, el cual le hizo esta petición: «¿Puedo llegar y apoyarme en gran medida en usted?» «Creer» en Cristo es «apoyarse en gran medida» en Él, es depender de Él y solo de Él. Esto es lo que debemos aprender si es que hemos de «conocerle» y «ser [hallados] en él».

## CONCLUSIÓN

En los versículos 10 y 11 del texto, Pablo aseveró que él deseaba conocer *todo* lo relacionado con el Señor, incluyendo el poder de Su resurrección y la participación de Sus padecimientos (vers.º 10). Dejaremos para la lección que sigue, un estudio detallado de estos versículos.

¿Qué es lo que en realidad tiene importancia para nosotros? Es obvio lo que en realidad tenía importancia para Pablo: Jesús y nada más que Jesús. Cuando de estimar pérdidas y ganancias se trataba, el apóstol consideraba que todo era «pérdida» excepto el Señor. Su única ganancia residía en conocer al Señor. Si, después de examinar su corazón, usted descubre que hay algo que se interpone entre usted y el Señor, haga como Pablo, téngalo «por basura», para ganar a Cristo. ¡Entregue su vida a Cristo hoy! ■

## NOTAS

Cuando use este sermón, concluya con un repaso de lo que se dijo anteriormente acerca de la necesidad de tener una fe que confía y obedece. Hay títulos alternativos para este estudio, los cuales incluyen: «¿Qué es lo que merece atención?» y «¿Qué es lo que en realidad tiene importancia?». Esta es una parte de una lección de dos partes. Si usted planea presentar el libro de Filipenses en trece lecciones, combine el estudio anterior con este. Si desea usar el tema de las ganancias y pérdidas para la lección combinada, puede comenzar con «Depender de la ley = Pérdida». He aquí un bosquejo alternativo para el texto de ambos estudios: «Una mordaz denuncia» (vers.ºs 1-3); «Una exhaustiva comparación» (vers.ºs 4-6); «Una seria estimación» (vers.ºs 7-11). Warren W. Wiersbe llamó a esta presentación «Aprender a contar».<sup>18</sup> Él recalcó la palabra «estimado» (o «estimo») de los versículos 7 y 8 (vea vers.º 13; KJV).

<sup>17</sup> Esta ilustración se adaptó de Alec Motyer, *The Message of Philippians: Jesus Our Joy (El mensaje de Filipenses: Jesús nuestro gozo)*, The Bible Speaks Today series, ed. John R. W. Stott (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1984), 159.

<sup>18</sup> Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (El comentario de exposición bíblica)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 83.

<sup>15</sup> Malone, 79.

<sup>16</sup> Hawthorne, 141.